

Deportistas críticos



Beethoven Herrera
Valencia*

En medio de la euforia por la clasificación al Mundial de Fútbol, algunos hechos han pasado inadvertidos. Al parecer, el gesto de Falcao tras marcar el gol en La Paz pretendía significar que había sido una locura dejarlo en la suplencia, y, según se dice, no fue alineado inicialmente como retaliación, por haberse negado a firmar la carta que el resto de jugadores dirigió a la Federación defendiendo a Hernán Darío Gómez, luego de las críticas que recibió por agresión a una mujer.

Cassius Clay ganó con apenas 18 años la medalla de boxeo en los olímpicos de Roma en 1960, y al regresar a su país lucía la medalla en los lugares públicos; pero cuando le negaron el servicio en un restaurante para blancos en Louisville (Kentucky), su ciudad natal arrojó la medalla de oro al río Ohio. Siendo campeón mundial de peso completo, se negó ir a Vietnam argumentando que los vietnamitas no le habían hecho ningún mal; fue despojado, entonces, del título mundial y tuvo que dejar de pelear por tres años para después recuperar el título en el ring.

Pablo Llonto, en el libro sobre el mundial titulado *La vergüenza de todos*, sostiene que la dictadura argentina canjeó con el presidente de la Fifa, Joao Avelange, la liberación de Paulo Antonio Paranaguá, hijo de diplomático brasileño detenido por el Ejército en 1977, a cambio de la sede para el mundial en Argentina.

Johan Cruyff impulsó la campaña para que su país (Países Bajos) boicoteara el mundial de Argentina, organizado por Videla. Aunque su nación de todos modos participó, Cruyff se negó a jugar y sus compañeros no subieron al podio a recibir las medallas de subcampeones.

Pinochet utilizó como cárcel el Estadio Nacional, y al restablecer los partidos, la Unión Soviética se negó a jugar en ese estadio; Chile clasificó sin con trincante y el capitán chileno, Carlos Caszely, echó sus brazos hacia atrás negándose a saludar al dictador. Después comentó: "cuando me llegó el turno de saludar, yo apreté mis manos atrás, Pinochet no tuvo más remedio que seguir de largo". Luego de partir a jugar a España, la dictadura detuvo y torturó a su madre, quien junto con su hijo participó después en 1990 en la campaña de la oposición en el plebiscito que puso fin a la dictadura en ese mismo año. Por su parte, Didier Drogba acercó a las facciones en pugna por su país y logró así aliviar la guerra que azotó a Costa de Marfil.

Sócrates de Oliveira promovió el manejo democrático en el Corinthians, y en plena dictadura decidían por votación los lugares de concentración, las comidas y el presidente del club. Para promover el derecho al voto, su equipo salía a la cancha con una pancarta que decía: "ganar o perder, pero siempre con democracia".

*Profesor de las universidades Nacional y Externado
beethovenh@hotmail.com